

22 ideas para 2000 días de Siembra de paz



*Resultado del proceso de la mesa
Verdades para la paz*

Sistematizan:
*Catalina Ángel y Carolina Ojeda
Abril 2023*

Hicieron aportes especiales a este documento
Luis Ángel Parra Garcés (Q.E.D)
Marieta Quintero
Catalina Cortés
Orlando Pulido

Abril de 2023

Participaron en encuentros de esta mesa:

Adrián Camilo Plata, Metal por la infancia

Adriana Bonilla, Corporación Opción Legal

Adriana Pita, ACNUR

Alba Sandoval, Organización Ecológica Trébola

Andrea Defrancisco Samudio, Latinlatas

Andrés Alba, Iglesia Suiza

Angel Salazar, Organización Todocopas

Arturo Grueso, CEIP (*Corporación de educación e investigación intercultural para los pueblos*)

Claudia Milena Hernández, Universidad Pedagógica

Claudia Patricia Toro, Consultora en educación

Constanza Cubillos, Unicef

Dana Sepulveda, Idartes

David Espinoza, Gimnasio Kapoire

Diana Acosta, MAFAPO

Fabio Castro, Universidad Pedagógica nacional

Francisco Nates Rodríguez, DIPAZ

Frank Castro, Metal por la infancia

Gina Díaz, ICBF

Gloria Amparo Camilo, Consultora en educación

Ingrid Romero Cortés, Universidad Católica de Colombia

Iván Darío Casas Trujillo San José de Calazans Bogotá

Javier Gómez, COL

Jhon Cuervo, Red Nacional de maestros por la memoria y la paz (CNMH)

Karina Martinez, War Child Holland

Maria Fernanda González Velazco, ASCOFADE

Marieta Quintero, Universidad Distrital

Martha Cecilia Andrade, Red Nacional de maestros por la memoria y la paz (CNMH)

Nancy Sanceno, Corporación Opción Legal

Néstor Sánchez, CINDE

Nidia María Pérez Rojas, Alianza Educativa

Olga Zarate, Ministerio de Educación Nacional

Orlando Pulido Chaves, Consultor en educación

Oscar Patiño, Derechos Humanos FECODE
Paula Saenz Camacho, Colectivo Latinlatas
Renán Cuesta, Consultor independiente
Rommel Rojas, Artista Fotógrafo
Samar Torres Márquez, Universidad Católica de Colombia
Sonia Camargo, Universidad Católica de Colombia
Tatiana Dueñas, IDPC
Vanessa Alejandra Cano Bermúdez, ¿?
Vanessa Hernández, Profesora - Batucada Revolucionaria
Vanessa Ossa, Alianza Educativa
Yolanda Castro, Universidad Javeriana

Equipo de la Corporación Opción Legal

Alejandra Jaimes
Álvaro Sánchez
Ángela Bulla
Gino Gutiérrez
Carolina Ojeda
Catalina Ángel
Catalina Cortes
Julio Soler
Luisa Becerra
María Camila Araque
Nicolás Gómez
Raúl Hernández

Sembrar la verdad para cosechar Paz

No teníamos por qué haber aceptado la barbarie como natural e inevitable ni haber continuado los negocios, la actividad académica, el culto religioso, las ferias y el fútbol como si nada estuviera pasando. No teníamos por qué acostumbrarnos a la ignominia de tanta violencia como si no fuera con nosotros, cuando la dignidad propia se hacía trizas en nuestras manos. No tenían por qué los presidentes y los congresistas gobernar y legislar serenos sobre la inundación de sangre que anegaba el país en las décadas más duras del conflicto.

¿Por qué el país no se detuvo para exigir a las guerrillas y al Estado parar la guerra política desde temprano y negociar una paz integral? ¿Cuáles fueron el Estado y las instituciones que no impidieron y más bien promovieron el conflicto armado? ¿Dónde estaba el Congreso, dónde los partidos políticos? ¿Hasta dónde los que tomaron las armas contra el Estado calcularon las consecuencias brutales y macabras de su decisión? ¿Nunca entendieron que el orden armado que imponían sobre los pueblos y comunidades que decían proteger los destruía, y luego los abandonaba en manos de verdugos paramilitares? ¿Qué hicieron ante esta crisis del espíritu los líderes religiosos? Y, aparte de quienes incluso pusieron la vida para acompañar y denunciar, ¿qué hicieron la mayoría de obispos, sacerdotes y comunidades religiosas? ¿Qué hicieron los educadores? ¿Qué dicen los jueces y fiscales que dejaron acumular la impunidad? ¿Qué papel desempeñaron los formadores de opinión y los medios de comunicación? ¿Cómo nos atrevimos a dejar que pasara y a dejar que continúe?

Convocatoria a la Paz Grande-CEV

¿Es posible hacer de la Verdad -con mayúscula- un bien para todos y todas? Quienes nos encontramos en la mesa Verdades para la paz, estamos convencidos de que es así. Es posible. Hemos dado pasos, muchos; que, aunque insuficientes, nos siguen moviendo hacia el objetivo de hacer de la verdad un componente vital de la paz en el país. Nuestra convicción fue la principal razón que nos llevó a encontrarnos desde el mes de agosto del 2022 y empezar la construcción de 22 ideas, cuyo resultado se recoge en este documento.

La guerra nos ha dejado un campo árido, pero en nuestras manos unidas germinará.

Autor de la frase

Verdades para la Paz es una mesa que entrecruza sus propósitos con otras que vienen funcionando en distintas partes del país, lideradas por movimientos sociales, organizaciones comunitarias, instituciones educativas públicas y privadas, ONG e instituciones del Estado. Todos y todas, en cada orilla del país, sabemos que nos encontramos frente a una “una oportunidad de oro”, pues contamos con un tesoro que refleja la memoria de un país atravesado por el dolor que la guerra deja a su paso, una tierra árida que se resiste a morir y en sus profundidades busca la vida para hacerla brotar. Porque también somos un país lleno de esperanza, de esfuerzos por resistir, por mirarnos a los ojos, por estrechar las manos y creer que es posible contar otra historia. Y no nos referimos a historias cargadas de fantasía, hablamos de la narrativa que soporta las decisiones políticas, a las expectativas que se fijan detrás de la educación, a los anhelos que se traducen en las orientaciones de las apuestas por el desarrollo regional para las ruralidades y la promoción cultural en el país. Creemos con toda nuestra fuerza que, hacer paz desde la educación y desde la VERDAD, es el mejor camino que podemos sembrar juntos/as. Verdades para la paz también es la suma de voluntades y expectativas de organizaciones y colectivos que trabajan desde distintas orillas con el sector educativo, y cuyo propósito también es aportar al trabajo de divulgación y apropiación del Legado.

¿De dónde nacen las ideas para 2000 días de siembra de paz? El 28 de junio de 2022 la Comisión para el esclarecimiento de la verdad, la convivencia y la no repetición – CEV hizo entrega del Informe Final y su Legado, tras culminar un periodo de mandato de 4 años. En este momento histórico, desde la Corporación Opción Legal, con el apoyo de la estrategia de Pedagogía de la CEV, se convocó a la creación de una Mesa para el sector educativo, como un escenario de movilización, deliberación y construcción colectiva de estrategias desde la educación y la pedagogía para la apropiación y sostenibilidad del Legado en el ámbito educativo. A este espacio lo llamamos “Verdades para la paz”. Durante el segundo semestre de 2022 realizamos cuatro encuentros, así:

- 🌱 *¿Por qué se debe sembrar?:* el reto de apropiar y sostener el legado de la CEV y el papel de la educación como transformadora y aliada para la paz.
- 🌱 *¿Qué podemos sembrar?:* revisión de recomendaciones de la CEV que vinculan al sector educativo y definición de “puertas” para entrar a los temas y problemas que nos interesan especialmente.

- 🌱 *¿Qué queremos sembrar?:* Definición de criterios de creación y esbozos iniciales de ideas por cada una de las puertas de entrada.
- 🌱 *En busca de semillas:* avance en la creación de las ideas.

Nos acompañaron dos precauciones: que este impulso no se quede en la expectación de un momento extraordinario; pues, aunque la tierra es sabia, requiere ser arada. También que el trabajo de apropiación del legado, desde el sector educativo, no se restrinja a buscar que otros y otras conozcan lo que hizo la CEV, si no, más bien, en contribuir, a través del diseño de estrategias a que la sociedad en su conjunto incorpore el legado a su cotidianidad; es decir, no solo se trata de conocer lo que puede leerse en las líneas de los extensos informes, si no en reconocer los posibles elementos transformación social, cultural y política que circulan en un país que clama fervorosamente por el cese de la guerra.

Desde este panorama que se esboza como un terreno fértil, este documento consolida el sustrato creado para la siembra. Un sustrato compuesto por tierra, abono y arena, que son elementos fundamentales para albergar las semillas ansiosas por germinar. La tierra en este caso, representa la educación como elemento fundamental para la transformación social, por su parte, el abono, es la necesidad de la verdad y la cultura para alimentar la tierra y darles vida a las semillas. La arena, son los derroteros sobre los que se construyó esta apuesta, las preguntas desde las que partimos, los desafíos, el escenario político e histórico que vive el país. Las ideas son las semillas que surgieron de la amalgama entre las palabras y los sueños, que tomaron forma en la medida en que fijábamos posibles horizontes de acción a las que al final, denominamos, puertas de acción.

El documento que los lectores y lectoras tienen en sus manos, postula, en la primera parte, los elementos de reflexión (sin pretensión de abarcarlo todo) que fueron suscitados por el legado de la CEV y que orientaron el trabajo colectivo. En la segunda parte, explicita el camino metodológico recorrido y, por último, expone las ideas construidas por los participantes de la mesa Verdades para la paz. Nuestra intención es que, quién se sumerja en el proceso y en las ideas, asuma cada una de ellas como “una invitación para llevar a la práctica” una o varias acciones de las que aquí se proponen en la vía de apropiarnos del legado de un proceso que puede asegurar, de la mano de la educación, pasos firmes hacia la no repetición del horror del conflicto.

¿Desde dónde elegir las semillas? Las recomendaciones de la Comisión de la verdad para descubrir puertas de acción

No puedes esconder el humo si encendiste el fuego

Proverbio Burundí

El país atraviesa un momento histórico particular. Con un Acuerdo de paz recientemente firmado con la guerrilla de las FARC (agosto del 2016), como sociedad se en camina con dificultades y prevenciones, a causa del amplio manto de incertidumbre que lo cubre, hacia su transformación. Si bien, la existencia del Acuerdo, de las entidades que emergieron para su materialización y de los procesos organizativos que avanzan en distintos puntos cardinales del país para asegurar su cumplimiento, configuran un escenario favorable, desde la Mesa Verdades para la paz, estamos seguros de que el sector educativo debe estar volcado a acompañar el proceso de reflexión, sanación y construcción de estrategias en la vía de que esto ocurra. Es decir, la educación como derecho humano pleno, es un vehículo idóneo para lograr que las todas las generaciones, las actuales y las que vienen, conozcan y se apropien del legado.

Reconocemos también que llegar a este punto del camino es el resultado de luchas sostenidas e innumerables diálogos entre improbables asociados a la necesidad política, social y cultural de construir la Paz Grande¹ que planteó la Comisión de la Verdad. Adicionalmente, coincidimos en el 2022 con la formulación de un nuevo Plan Nacional de Desarrollo, en cuyas bases se fija el propósito de establecer *una estrategia para la implementación progresiva de las recomendaciones de la Comisión de la Verdad (CEV), comenzando por la identificación de los roles de las entidades, así como el mecanismo de formulación y seguimiento a las acciones que permitan acoger este informe desde el Gobierno Nacional.* (p. 190)

Con esto, ¿Qué implica ser legatarios? y desde las prácticas más cotidianas en las instituciones educativas ¿Qué hacer con todo ello? La CEV ha entregado a la sociedad colombiana una narrativa histórica, para comprender problemas sistémicos de la diversidad territorial, cultural y de grupos humanos, los cuales están asociados, por una parte, a sus

¹ El llamado a la Paz Grande que hace la CEV, hace referencia a un propósito más amplio que el silenciamiento de fusiles de los actores armados. Apela al respeto de la dignidad humana, la reconciliación, la construcción de una democracia más profunda, entender el valor de la vida.

características positivas y potencialidades, y por otra a las causas del conflicto y los factores de su persistencia.

Una parte de la “entrega”, se materializa en las recomendaciones finales emitidas a partir de los informes que fueron formuladas, por un lado, a partir de los hallazgos de casi cuatro años de trabajo de investigación, y por otro, tomando como punto de partida las exigencias de las víctimas y de la sociedad civil que anhela, como el principal trazo de su utopía que ocurra “algo” distinto. Por eso, se trata de recomendaciones de reparación colectiva, de la búsqueda de la reconciliación, de la no repetición, de la reconstrucción de tejidos sociales...se trata de un camino de reconciliación.

Cada recomendación expone necesidades que, aunque algunas no fueron objeto de discusión en el Acuerdo Final de Paz, son ineludibles para superar la guerra. ¿Cuál es su propósito?, contribuir con la definición de una agenda de futuro que permita avanzar en el diálogo nacional para sentar las bases de la reconciliación, la paz y la no repetición. Aquí el papel de la educación, y en particular de la pedagogía como saber vital, como el eje medular que se activa para favorecer el aprendizaje y la enseñanza, pasa también por acompañar las transformaciones estructurales que necesitan nuestras instituciones.

Ahora, las recomendaciones revelan un campo de tensiones, pues emergen en un escenario complejo: el país logró un acuerdo de paz que puso fin al conflicto con las FARC-EP, pero el conflicto aún persiste. Por ello, aun cuando no son recomendaciones para un país en paz, expresan la urgencia de la no repetición y el cese definitivo de las confrontaciones armadas, para avanzar en la construcción de la paz y el fortalecimiento de la democracia y una sociedad incluyente². También recogen la perspectiva de diversidad de territorios, géneros, derechos de las mujeres, derechos de los grupos étnicos, cursos de vida y discapacidades. ¿La razón?: solo si se reconocen y atienden los impactos del conflicto de forma diferenciada, y desde allí se construye una respuesta a las violencias que parecen enquistadas en nuestra cultura, será posible realmente construir paz en Colombia.

Frente a la manera como están formuladas las recomendaciones, la Comisión señaló quiénes serán los responsables de su implementación y qué se espera de ellos. Dentro de los responsables, el sistema educativo tiene un papel protagónico. ¡Claro!, no puede existir

² CEV (2022). Hallazgos y recomendaciones.

un solo responsable frente a la magnitud de la expectativa trazada. Esta es la razón por la que el diálogo, la participación, la búsqueda de consensos y la voluntad política se afirman como los principios clave para lograr que cada recomendación sea, por fin, una realidad.

Quienes constituimos la mesa Verdades para la Paz, nos sumamos a este designio y acogemos la orientación del equipo de pedagogía de la Comisión de *crear para transformar*, esto es, incentivar la capacidad creativa de los colombianas y colombianos, desde la educación, como un camino para sembrar otros caminos y suscitar la apropiación del legado

Después de discutir, sumar... y soñar con el país que lograríamos tener ante nuestros ojos una vez atendidas estas recomendaciones, las y los participantes en la mesa, asumimos las recomendaciones como “puertas de entrada” para acoger el legado y construir juntos las estrategias que contribuirían a su apropiación. Así continuó la sinergia: las experiencias de quienes hacemos parte de la mesa nos permitieron encontrar puntos de articulación desde las voces de quienes hemos trabajado y luchado desde la educación en la búsqueda de la paz. Desde allí establecimos los primeros acuerdos o consensos respecto a lo que constituyó nuestro horizonte de sentidos:

- ✓ Somos una sociedad resquebrajada, no solo emocionalmente, sino en la perspectiva de lo que esperamos ser como sociedad a futuro. Y esto no es un tema menor en educación.
- ✓ La escuela puede asumir una parte de la responsabilidad de promover y adoptar posturas críticas que no se han conciliado en el común de la sociedad, teniendo en cuenta, en todos los casos, la diversidad cultural y territorial.
- ✓ La violencia también ha sido ejercida a partir de las políticas públicas en educación. Existe una relación entre las violencias territoriales y lo que ha sido la desfinanciación sistemática de la educación³.
- ✓ Toda propuesta desde el sector educativo debe apostarle a una cultura de la no repetición

³ Ver: FECODE; ENS (2020). La vida por educar. Crímenes de lesa humanidad de persecución y exterminio contra maestras y maestros, sindicalistas y miembros de Fecode entre 1986-2010.

- ✓ Lo que hagamos siempre será para sumar. Así, será nuestra responsabilidad evitar generar nuevos riesgos para la vida de las comunidades educativas, nuevas confrontaciones o nuevas tensiones.

Para la Corporación Opción Legal, promotora de la iniciativa de la Mesa Verdades para la paz, una escuela incluyente reconoce la diversidad y hace una valoración positiva de las diferencias; una escuela protegida apunta a que la sociedad tome conciencia que es un lugar protegido por el Derecho Internacional Humanitario, que debe estar al margen del conflicto; una escuela protectora genera ambientes de aprendizajes positivos. Esta escuela se entiende como un lugar para una infancia feliz y brinda protección a su comunidad educativa. Incluso debe brindar protección reforzada a los niños, niñas y jóvenes vulnerables, aquellos afectados por el conflicto, a sus familias, a los migrantes y refugiados.

La escuela reconciliadora trabaja en favor de la despolarización del conflicto, evita que las diferencias se tramiten a través de la violencia, erradicándola. Construye generaciones capaces de comprender mejor el entorno y de enfrentar con métodos distintos las diferencias de cualquier tipo. Esta escuela educa para la paz y la convivencia. La escuela sanadora promueve el autocuidado, el amor propio, la conexión con el otro, la participación, el humanismo en su mayor amplitud.

Con estos acuerdos, abrazamos desde la siembra de las ideas, una apuesta histórica decantada y construida, desde el alma y día tras día, por millones de víctimas y por un amplio número de responsables que se han sumado a un largo proceso de reparación. Reconocemos experiencias individuales y colectivas, como bien lo hace palpable explícito la Jurisdicción Especial para la Paz, en las narrativas que atestiguan el rechazo, el hastío, el repudio, la conciencia crítica y el poder transformador ante la desconfianza, el miedo, la agresión y la muerte. La Verdad y la cultura de la no repetición es el abono, el nutriente, por excelencia, de nuestra siembra de paz.

ideas-semillas para 2000 días de siembra de paz

Las leyes de la lengua no tienen nada que ver con la razón, y las leyes de la comunidad tienen que ver todo con la sinrazón... el hombre piensa porque existe... el pensamiento se hace expresión...; una idea se hace materia y esa materia se hace idea; y todo es efecto de la voluntad. Los pensamientos vuelan de una mente a otra en las alas de la palabra... de forma que el orador, además de lo que quiso decir, ha dicho realmente una infinidad de cosas, ha formado el cuerpo de una idea con tinta, y esa materia destinada a envolver misteriosamente... contiene un mundo de esos seres, de esos pensamientos.








Rancieré (1987)

La naturaleza es así: hay tiempos de sequía y tiempos de lluvia; momentos en los que pareciera que la tierra misma está a punto de desbordarse por la cantidad de agua que se acumula entre sus fisuras. Y, otros, en los que el amarillo de la arena y el calor sobre el asfalto aviva el anhelo de una gota de agua. No todos los tiempos son aptos para sembrar. La siembra no es un trabajo apacible; no siempre. Hay que saber leer las nubes, conocer el momento de la luna, agarrar el azadón, abrir los surcos. Exponer el rostro al sol, a la lluvia, llevar al límite la fuerza de los músculos. Seleccionar las mejores semillas, esparcir el abono y dejar una buena parte a la tierra. Se necesita abonar, cuidar...regresar una y otra vez para asegurarse de que las condiciones están dadas, de que alguna plaga no la acabe, de quitar las piedras, las hojitas amarillentas. Mientras, adentro, sin que nos demos cuenta, miles de sucesos distintos y llenos de fuerza ocurren para que la vida surja de la tierra: la semilla se convierte en brote...el brote en plántula...


Siguiendo esta metáfora ¿Cómo entender las ideas-semillas para que puedan convertirse en posibilidades de acción? Las palabras de Rancieré que aparecen en el epílogo de este apartado sirven de punto de partida para comprender la siembra y el nacimiento de las ideas que, en este caso, son el fruto de propuestas meditadas, derivados de la experiencia acumulada, año tras año por quienes nos unimos para cocrearlas y decidimos subirlas sobre las alas de estas palabras. Pero no queremos que se queden aquí, como palabras que conviven en la pasividad de un documento. Queremos que se vuelvan vida que activen procesos sanadores, de escucha; que activen el juego, las nuevas narrativas, el trabajo comunitario...en fin, acciones movilizadoras que se sumen al proceso de transformación





cultural al que invita la CEV y en el que, como ya hemos dicho, el sector educativo, puede asumir un papel protagónico. Consideramos las ideas como medidas prácticas para construir la paz. Adoptar medidas prácticas, significa reconocer la verdad como punto de partida que es portadora, de exclusiones, miedos, destrucciones, violencias y muertes, pero también de múltiples potencialidades, talentos y prácticas individuales y colectivas de resistencia.

Desde la Mesa Verdades para la Paz apostamos por “otras preguntas”, por nombrar nuevas palabras que contribuyan con la construcción de otras ideas. Esta no fue una labor sencilla...nos acercamos a la improvisación, a la corriente de conciencia, al pensamiento creativo. Es preciso advertir que, desde que encaminamos nuestros pasos hacia el encuentro, hicimos un acuerdo: las ideas activarían, sobre todo:

-  Procesos sanadores
-  Escucha
-  Experiencias “alternativas” desde la pedagogía, en busca de la no repetición.
-  El juego
-  El reconocimiento y la emergencia de nuevas narrativas
-  Acciones movilizadoras y transformadoras
-  Trabajo colaborativo y comunitario

Para lograrlo, fijamos también dos condiciones de “creación”, la primera que, como dicen las abuelas “no buscamos descubrir que el agua moja”, por supuesto, alimentaremos nuestra formulación de caminos recorridos, halaremos herramientas existentes, de los saberes acumulados, de la sabiduría que pervive en la experiencia vital. La segunda condición fue que nuestras ideas se conformaran, desde su forma de nombrarlas, por palabras:

-  Guías para la siembra
-  Sanadoras
-  Dulces
-  Poéticas
-  sencillas
-  Concretas
-  Vinculantes

-  Breves
-  Concisas
-  Humanas
-  Sensibles

Aquí aparecieron los retos personales y las reflexiones colectivas: la trayectoria en el trabajo académico, nos llevó, en algunos momentos a afirmar que éramos poco creativos y entregamos a “los artistas” la capacidad de construir otras posibilidades de actuar. También dijimos que solo los poetas y los cantantes eran los únicos con la capacidad de encontrar palabras para sanar o para generar la sensación de dulzura. Pero, nos dimos cuenta de que las palabras dulces, sencillas y sanadoras, estaban presentes en la calidez de los encuentros, en la propuesta de construir espacios para la escucha, en la promoción de diálogos respetuosos y empáticos.

Esta es la razón por la que insistimos en que las palabras escritas son una de tantas formas en las que nos fue posible exponer nuestro pensamiento colectivo, y tal vez, la única forma que tenemos para encontrarnos y conversar con quienes han decidido traer sus ojos hasta este punto. Estamos convencidos de que somos en cada instante individual y colectivamente, seres creadores y constructores de ideas, conocimientos y saberes; de sentimientos, amares, vínculos, redes de apoyo y emociones; de productos y obras; de sueños, visiones de futuro, y utopías; así como de espiritualidades y trascendencias que constituye la base de la acción social, cultural y política. Desde allí, acogemos la afirmación que se encuentra en las bases del Plan Nacional de Desarrollo que hoy se discute en el país, en la que se señala que *la educación es un medio fundamental para superar la desigualdad y para hacer de nuestro país una sociedad del conocimiento y de los saberes propios...La calidad de la educación debe estar centrada en la formación y desarrollo de la profesión docente, y en el fortalecimiento pedagógico, curricular y de ambientes de aprendizaje. La apuesta es por una educación humanista, incluyente, antirracista e intercultural.* Sin duda, este marco recubre también las ideas para 2000 días de siembra de paz.

La elección de nuestras puertas de acción: el terreno para sembrar las semillas

Nada sucede dos veces
Ni va a suceder, por eso
Sin experiencia nacemos
Sin rutina moriremos

...

No es el mismo ningún día,
No hay dos noches
parecidas,
Igual mirada en los ojos,
dos besos que se repitan

...

Medio abrazados, sonrientes,
Buscaremos la cordura,
aun siendo diferentes
cual dos gotas de agua pura.

Wisława Szymborska (1996)

Dicen que las casualidades no existen. Aunque no queremos restar importancia a los azares del destino, estamos seguros de que, quienes llegamos a la mesa, compartimos propósitos y ganas de hacer que otras cosas pasen. Como dice Szymborska, nada sucede dos veces.

Ahora, sabemos que no podemos abarcarlo todo... podemos actuar en algunos lugares y con algunos actores; en otros, no. Esta fue la razón por la que nos pusimos de frente a las recomendaciones de la CEV que tenían como foco el Sistema educativo, y frente a otras que, se referían a la educación como un motor ineludible para su cumplimiento.

Estamos seguros de que la escuela, la universidad y sus comunidades educativas pueden abrir más sus puertas y dar lugar a los temas relevantes para cada territorio, aun cuando haya problemas comunes. Así mismo, en cada territorio del país el informe se vive y recibe de manera distinta, por ello también será importante hablar en plural: las verdades, las paces, los conflictos. Desde allí, las preguntas que dibujaron nuestro horizonte de discusión y que se forjaron como nuestro punto de partida, fueron: ¿Cuál es la mejor manera de incorporar el legado de la CEV en el sistema educativo? ¿Qué cambios se deben hacer para que el ámbito educativo se convierta en un efectivo agente promotor de los derechos humanos, la convivencia y la reconciliación? ¿Cómo contribuyen la verdad y la educación a la construcción de la paz territorial? ¿Cómo potenciar el conocimiento y las lecciones que nos dejan las experiencias pedagógicas relacionadas con la construcción de paz? ¿Cómo aprender la paz?

En este punto hicimos explícitos los desafíos a los que nos enfrentamos:

- ✓ Uno de los principales es, sin duda, el diálogo de saberes. En Colombia contamos con un acumulado de saber pedagógico y espacios institucionales favorables. Desde allí, ¿cómo compaginar las iniciativas que desde diferentes instancias (universidades, organizaciones comunitarias, escuelas, centros de pensamiento) se vienen adelantando?

- ✓ Otro desafío tiene que ver con la perspectiva territorial. La CEV expresó con claridad que la paz no se construye desde el centro del país y se requieren transformaciones profundas en las instituciones -y en cada persona, en cada comunidad- y voluntad política, para materializarse como una paz construida desde el territorio, especialmente, del territorio rural, atravesado con mayor agudeza por el horror del conflicto armado y la profunda desigualdad. Entonces, es necesario articularnos con procesos comunitarios: con líderes, lideresas, familias, comunidades de fe, comunidades campesinas, empresarios y empresarias, defensores y defensoras de derechos humanos, estudiantes, artistas... todas las personas que están tan convencidas como nosotros de que el informe de la CEV nos permite ampliar comprensiones, hacer nuevas preguntas e incluso, encontrar algunas respuestas.

- ✓ Sin duda, un desafío mayor es incorporar los enfoques diferencial e interseccional, que permiten entender la singularidad de grupos poblacionales en cuanto a los impactos de la violencia, pero también las capacidades afrontamientos y acciones de resistencia y construcción de paz que emergen de estos. Especialmente, dijimos, el enfoque de género a través del cual podemos reconocer las diferencias con que el conflicto armado y las violencias estructurales impactan las vidas de mujeres y niñas en razón de su género, y de la población LGBTQ+ en razón a su orientación sexual, identidad de género y/o expresión de género. Pero también cómo ciertas masculinidades han sido el vehículo del ejercicio de la violencia, que es necesario deconstruir. En la misma línea el **Enfoque étnico**, nos convoca a reconocer que los pueblos negros y afrocolombianos han sufrido una violencia y asimetría histórica; y hacen parte de la población más afectada por el conflicto armado. Sus territorios, sus espacios sagrados, las especies que los habitan, sus prácticas culturales y ancestrales, han sido lesionadas y en algunos casos exterminadas, afectando profundamente modos comunitarios de vida e identidad, lo que les hace acreedores perentorios de una importantísima porción del legado de la Comisión.

Para este momento, las recomendaciones, nos ayudaron a pensar desde dónde y con qué actores, contextos y temáticas, podríamos movilizar la apropiación del legado, que como lo mencionamos, es el propósito mayor de la mesa. A continuación, describimos de forma general, la comprensión con la que inició nuestro trabajo en cada uno de estos asuntos:

- ✓ ***La situación de la educación rural:*** las recomendaciones de la CEV insisten en el reconocimiento de los impactos diferenciados del conflicto en las zonas rurales, y para nosotros, en sus escuelas, en las condiciones del quehacer docente y en lo que hacen los maestros y maestras para defender la permanencia de la escuela como escenario protegido y protector. Así que nos preguntamos: ¿Cómo llevar el legado a estos contextos?, con un conflicto armado aún vigente en muchas zonas rurales, ¿Qué aspectos del legado pueden ser movilizados desde la educación en los territorios rurales?, ¿Cuáles son los riesgos y ventajas que tenemos?

- ✓ ***La atención psicosocial y el fortalecimiento de acciones sistemáticas (programas, proyectos) para acompañar la sanación y la reparación de las víctimas:*** Las recomendaciones de la CEV que se concentran en la urgencia de reconocer las necesidades de cada región para atender el trauma social, individual y colectivo dejado por la guerra, nos llevó a discutir los impactos psicosociales del conflicto en las escuelas, universidades y comunidades educativas. Allí nos preguntamos ¿cómo la verdad puede aportar en atender tales impactos? ¿Qué lugar puede tener el legado para contribuir en procesos de sanación, memoria, reparación de comunidades educativas afectadas, pero también en dibujar horizontes de construcción de paz desde las escuelas?

- ✓ ***Las transformaciones culturales que se agencian desde la formación docente:*** Si, como plantea la CEV, la educación, tiene un papel central en las transformaciones culturales que requerimos como país para alcanzar la paz, esta misma centralidad cobija a las maestras y maestros. Por ello creemos que la formación docente es un escenario fundamental para la socialización y la apropiación de su legado. En este punto, reconocimos como insumo clave todas las herramientas pedagógicas y didácticas que dejó la CEV, la trasmedia y los demás componentes, como herramientas para el abordaje de los temas del conflicto armado. Pero, con la firme convicción de no delimitar el oficio de maestro a su dimensión práctica, vimos que era importante preguntarnos ¿Cómo la formación de

los y las maestras de paz se fortalece con la verdad? ¿qué reflexiones en el orden del saber pedagógico, los fundamentos, las concepciones de formación, introduce la reflexión por la verdad del conflicto armado en Colombia?

- ✓ **Las organizaciones y colectivos culturales y artísticos en todos los territorios del país, como actores relevantes para el trabajo de difusión, socialización y apropiación del legado:** Para quienes participamos en la mesa, los colectivos artísticos son actores educativos, tanto en contextos formales como no formales, pues gracias a ellos, ha sido posible conocer historias y memorias que no circulan por los medios masivos de comunicación. En nuestros territorios se encuentran experiencias de resistencia y construcción de paz que acuden al arte y la creación como estrategias para sanar, mitigar o transformar los estragos que ha causado la violencia. Por ello, las preguntas fueron ¿Cómo fortalecer los colectivos artísticos y encaminar su creación hacia la apropiación del legado?, ¿Qué sinergias se necesitan entre el sector educativo y el sector cultural (en los niveles macro y micro) para favorecer la apropiación del legado de la CEV?



Así concluyen los acuerdos previos para iniciar la construcción de las ideas: con la certeza de que no era posible compartimentar las ideas, en grupos con fronteras preestablecidas, sino que, por el contrario, existía una clara interrelación entre las diversas puertas de

entrada que abrimos a partir del análisis de las recomendaciones. Una vez definidos, ¡nos dimos a la tarea de formular las ideas!

En algunas ideas es explícita la interrelación entre dos puertas de entrada; por ejemplo, entre la dignificación de la profesión docentes y el acompañamiento psicosocial. Otras, por su parte priorizaron un tema, de acuerdo a intereses y campos de acción específicos de quienes se dieron a la tarea de formularlas. Al día de hoy, en que se hace esta entrega, nos encontramos con ideas disímiles en su desarrollo, desafíos alcanzados y otros a la espera de concretarse.

Ideas para 2000 días de siembra de paz

*Tantos se quedaron solos,
tantos sin una palabra,
en tal desamor, que merecen un milagro:
un rayo desde una nube alta, convertirse en piedra.*

...

*Si cuando menos alguien estuviera de pie junto a la puerta,
si cualquier cosa apareciera, cuando menos un momento,
y desapareciera:
algo triste, optimismo, de donde sea, de ningún lado,
que provocara risa o miedo.*

Wisława Szymborska (1962)

Ideas para 2000 días de siembra de paz, quiere generar recordación del año de entrega del informe final, y a la vez orientar estrategias de corto y mediano plazo para contribuir con su apropiación. 2000 días para la siembra de paz equivalen a cinco años, un corto periodo de tiempo si se mira a la luz de uno de los conflictos armados de mayor duración en el mundo; aunque, sin duda, cinco años de trabajo sostenido en la apropiación del legado de la Comisión de la Verdad son una gran oportunidad si se reconoce que contamos con condiciones inéditas para la siembra.

Como lo verán los lectores y lectoras, algunas ideas insisten en caminos ya conocidos, no obstante, se enriquecen con las experiencias de todas las personas que participamos en la mesa Verdades para la Paz. Otras, todavía pocas, lanzan hacia afuera brotes distintos. La intención es que, quién se sumerja en las ideas, asuma cada una de ellas como “una invitación para llevar a la práctica” una o varias acciones de las que aquí se proponen. ¡Claro! Cada una es moldeable, es flexible, es fluida, y sobre todo, es ávida de ser fortalecida.

Idea I. Espacios para la vida

Las profundas heridas de la guerra se expresan en comunidades resquebrajadas, no solo emocionalmente sino en la perspectiva de lo que se espera ser como sociedad a futuro. Sabemos que la violencia se ha ensañado con los más empobrecidos y marginados, profundizando la desigualdad, la exclusión, la discriminación y la pobreza; sabemos que el miedo, la desconfianza, la estigmatización, la desesperanza, son emociones y sentimientos que nos son cercanos y comunes. Sentimientos y emociones que muchos también los combatimos diariamente.

De distintas maneras e intensidades, todos/as en Colombia hemos sido afectados por la violencia, y también todos/as hemos estado involucrados con su reproducción o mantenimiento, ya sea por acción, omisión o indiferencia. De ahí que seamos todos/as, también, quienes podemos hacer algo desde nuestros lugares, desde nuestras posibilidades y compromisos. Hacer algo para sanar este dolor colectivo que nos convoca o nos anestesia, y que le quita a la vida su vitalidad.

Una de las ideas que proponemos es la creación de **espacios para la vida**, que tengan un propósito muy definido: ayudarnos a sanar. Espacios para encontrarnos en la escuela, en la universidad, en el barrio, en la vereda, en el pueblo, o en la virtualidad, **asistidos por equipos interdisciplinarios e intergeneracionales**. Allí, a partir del conocimiento y la experiencia de vida, se acompañará a las personas que, por diferentes situaciones asociadas al conflicto armado, requieren cuidado y atención. Estos lugares concretos, -que pueden ser temporales o itinerantes en un salón, una oficina, el solar de una casa, una carpa en la plaza central, etc.- serán promotores de la confianza, la escucha, y asegurarán la confidencialidad. Tendrán como eje central el autocuidado, el reconocimiento de los impactos y daños y ofrecerán recursos para facilitar la expresión de sentimientos, la conformación de grupos de ayuda, entre otros.

Cuando pensamos los espacios para la vida, nos concentramos en el acompañamiento psicosocial y al cuidado de la salud mental que requieren las comunidades y esto tiene implicaciones contextuales. Por ejemplo, cuando hablamos desde Bogotá de *salud mental* posiblemente, no es la misma idea de salud mental que tiene el Consejo Comunitario General del San Juan. Por ello, atendemos la invitación del profesor Arturo Grueso, quien trajo a la mesa la voz de las comunidades indígenas y afrodescendientes del país, a acoger

nociones menos centralizadas y colonialistas. Así que, en razón del vínculo con la tierra y el mundo ancestral, afirmamos el “buen vivir” como la mayor expresión de bienestar desde múltiples dimensiones, incluso, en equilibrio y conexión con otros seres (no humanos) del planeta. Un espacio para la vida será aquel en el que todas las manifestaciones de la vida, puedan sanar y ser sanadas. Teniendo en cuenta, claro, que la sanación no es un acto mágico, ni milagroso. El proceso de sanación es de un trámite largo que implica la conciencia y el trabajo por recuperar el tejido colectivo.

Es importante enfatizar el fundamento comunitario que sostiene estos espacios. Solemos identificar y abordar el impacto individual, familiar o grupal, y las afectaciones que ha traído la violencia en la vida, el cuerpo, el patrimonio, la moral y las relaciones. Es menos frecuente que pensemos el dolor en el contexto de fuerzas históricas o dinámicas culturales que producen, sostienen, reproducen o resisten el dolor. Por ello, es necesario comprender la responsabilidad de la comunidad en el bienestar de todos y todas, y vincular a los actores que sea conveniente en los procesos de acompañamiento psicosocial.

Idea 2. Las memorias del magisterio: historias de lucha, liderazgo y resistencia

Dos días después de celebrarse el Primer Congreso Pedagógico Nacional (agosto de 1987), en el que se presenta el movimiento y se constrúan las líneas que orientarían la acción, fue asesinado el presidente de la Asociación de Institutores de Antioquia (ADIDA) y miembro de la junta directiva de FECODE, Luis Felipe Vélez Herrera. Maestro de básica primaria, líder sindical de mucha acogida en el gremio, “consideraba que la escuela era el lugar primario para formar demócratas” y exclamó en su último discurso público “¡A la vida por fin daremos todo, a la muerte jamás daremos nada!”⁴. El crimen se presentó en medio de un importante proceso de movilización.

Luis Felipe Vélez, fue quien estuvo a la cabeza de ADIDA en 1985, y desde allí llamó a un paro indefinido a partir del 14 de agosto, con el que exigía la cancelación de una deuda de 600 millones de pesos por parte del Gobierno central y atención médica, hospitalaria y farmacéutica. ADIDA también objetó la reforma curricular que el Gobierno impuso mediante

⁴ Las amenazas las recibió en diferentes formatos. Cuando no era una voz anónima, era el papel intimidador adornado con un ataúd; incluso el señalamiento oficial, público y directo como miembro del Ejército Popular de Liberación efectuado por el Comandante de la IV Brigada, según nota que publicó el periódico El Mundo en su edición del 7 de mayo de 1986, página 11, que titula: “El presidente de Adida es guerrillero del EPL”. (Correa y González, 2011, p. 73)

el Decreto 1002 de 1984.

A su velorio asistirían sus compañeros, los profesores, líderes sociales y defensores de derechos humanos Héctor Abad Gómez y Leonardo Betancur, pero fueron brutalmente asesinados en la entrada de la sede del sindicato. FECODE convocó entonces, un paro de 48 horas para pedir al gobierno garantías para los educadores⁵.

Según indagaciones de la CEV, crímenes como este, fueron determinados en el seno de las Fuerzas Militares y organismos de seguridad del Estado, no obstante, otras miradas lo atribuían a grupos paramilitares: en cualquier caso, la mayoría de los análisis e hipótesis apuntan a que la doctrina contrainsurgente instaurada en los procesos de formación de las Fuerzas Militares y de Policía desde los años 60, fue determinante no sólo en estos asesinatos, sino en general en contra de sindicalistas, miembros de organizaciones sociales, y todas aquellas personas que promovían formas de pensar que contradecían o se apartaban de la tradición política, ideológica, religiosa y/o cultural dominante⁶.

La organización sindical magisterial ha tenido un lugar relevante como manifestación de la resistencia educativa frente a los efectos del conflicto armado y sus causas estructurales, así como contra la guerra (o al menos contra ciertos impactos del conflicto armado).

La idea es recuperar consiente y sistemáticamente las memorias del magisterio y reconocer en ellas las historias de lucha, liderazgo y resistencia. Llegó el tiempo de recuperar y amplificar experiencias, lideradas por maestras y maestros, no solamente de aquellos vinculados a los sindicatos, que son testimonio de la capacidad de movilización y resistencia, de la mano de estudiantes y comunidades para afrontar los impactos de la violencia. Podemos llevar a las escuelas, a las salas de profesores de la universidad, del colegio, a las reuniones entre compañeros de trabajo, con estudiantes, etc., las historias de transformación en la voz de las y los protagonistas que continúan con nosotros liderando procesos en los territorios. Su trayectoria y experiencia tienen la capacidad de imprimir a las acciones pedagógicas la fuerza política para responder a las demandas de las comunidades, y al mismo tiempo provocar y acompañar procesos organizativos en defensa del territorio y la vida, y de movilización por la paz.

⁵ Para ese momento habían asesinado a 17 docentes ese mismo año y cerca de 500 habían recibido amenazas, sentencias de muerte, atentados o plazos para salir de la región donde trabajaban.

⁶ https://www.youtube.com/watch?time_continue=33&v=sk2u53FJils&feature=emb_title&ab_channel=HacemosMemoria

Idea 3. Atención y acompañamiento psicosocial a maestros, maestras y trabajadores de la educación que han sido víctimas del conflicto armado

El drama de la familia de un desaparecido es infinito, en el tiempo siempre está presente en el pensamiento de la esposa, compañera, de la madre que siempre espera volver a verlo, que llegue en algún momento toque la puerta, es ese puesto vacío en la mesa, es una vida llena de incertidumbre, de incógnitas de lo que pasó, el porqué, el cómo, quien fue el autor material e intelectual.

Isidro Caballero Delgado, fue capturado por una patrulla militar conformada por unidades del Ejército de Colombia acantonadas en la base military Líbano (jurisdicción de San Alberto) adscrita a la Quinta Brigada con sede en Bucaramanga. Nunca más fue visto con vida En ese momento era dirigente sindical del magisterio santandereano, se pudo establecer que fue una cuenta de cobro que paso la V Brigada del Ejército, por ser firmante del Paro del Nororiente Colombiano de 1988, este fuerte movimiento paralizó el transporte entre los departamentos de Arauca, Cesar, Norte de Santander y Santander, las comunidades reclamaban la atención a derechos básicos.

*María Nodelia Parra Rodríguez, Educadora víctima de Santander
(Fecode, 2019, p. 15).*

El informe que FECODE entregó a la JEP y la CEV titulado “La vida por educar. Crímenes de lesa humanidad” describe que entre 1986 y 2016 se presentaron al menos 6.119 violaciones a la vida, libertad e integridad en docentes sindicalizados afiliados a la federación; de las cuales 3.523 fueron cometidas en contra de maestros y 2.596 en contra de maestras. Entre estas violaciones, 990 fueron homicidios, 78 desapariciones forzadas, 49 atentados contra la vida, 3.170 amenazas y 1.549 desplazamientos forzados.

La violencia contra el movimiento sindical generó su debilitamiento, promovió la estigmatización y propició condiciones para reformas laborales regresivas, que hoy afectan no solamente los derechos de las organizaciones sindicales sino de los trabajadores en general. El discurso estigmatizador sobre el magisterio ha sido un elemento de violencia, a través del cual los maestros y maestras, incluso a pesar de que actúan ejerciendo derechos adquiridos y afirmados mediante la constitución política, son condenados a la pena de muerte.

La violencia ejercida contra el magisterio ha afectado derechos fundamentales tales como

la participación ciudadana, la educación, la libertad de expresión, la libertad de cátedra, los derechos laborales, las libertades sindicales, el derecho a la asociación, a la negociación colectiva, a la huelga y a la protesta. Esto ha traído como consecuencia una serie de impactos en múltiples dimensiones, tales como física, mental, emocional, en los ámbitos individual, familiar y comunitario. El duelo, la pérdida, la tristeza, la desesperanza, la desconfianza, el miedo, la impotencia, entre otras emociones, han producido en las víctimas, maestros, maestras y sus familias, un alto nivel de sufrimiento.

La idea es: generar los espacios, el acompañamiento y la financiación para crear y consolidar las organizaciones de familiares y/o docentes víctimas, en las cuales se debe garantizar un acompañamiento judicial y psicosocial. La mesa Verdades para la Paz considera que es una medida urgente para responder a las necesidades de recuperación y el fortalecimiento de la persona, la comunidad educativa y las familias de las víctimas del sector educativo.

El marco del trabajo será la reparación y la garantía de atención oportuna con profesionales idóneos, desde un enfoque diferencial, territorial y de género capaz de propiciar el acompañamiento a los maestros, maestras y actores de la educación para identificar los efectos, los daños y los recursos encaminados a favorecer las potencialidades, los talentos y a hacer realidad los sueños y visiones positivas de futuro que habitan en los maestros, maestras y sus comunidades.

Las instituciones de educación superior que tienen facultades de educación también están invitadas a hacer parte del desarrollo de esta idea a través de la realización de estudios relacionados con la salud mental, física y psicosocial de maestros y maestras -y comunidades educativas en general- víctimas directas e indirectas del conflicto armado. Investigaciones que proponga salidas, que exploren soluciones desde las propias experiencias de resistencia de los maestros y sus comunidades.

Idea 4. Socialización del legado en instituciones educativas a través de las organizaciones de víctimas

¿Qué sucede cuando los horrores de la guerra y la fuerza de las resistencias, son narrados por quienes los han vivido de cerca? A un colegio del norte de Bogotá, un excombatiente fue a apoyar una clase de grado décimo grado, invitado por un profesor de historia. La

temática en el plan de estudios no era precisamente la violencia o el conflicto armado en Colombia, sino el método de la historia oral. Los estudiantes escucharon su historia de vida, y a partir de una serie de ejercicios conocieron la construcción y análisis de fuentes orales, y otros asuntos relacionados con la metodología que su profesor quería enseñarles. En una universidad de la misma ciudad, las Madres de Soacha fueron invitadas a contar sus historias, como una estrategia para fortalecer los ejercicios de búsqueda de verdad, memoria y garantías de no repetición. Ellas llevaron el relato de las ejecuciones extrajudiciales como un crimen de estado del que fueron víctimas sus hijos, sobrinos y nietos. De nuevo, los estudiantes escucharon con atención y aprendieron lo que su maestra quería enseñarles.

La idea es repetir iniciativas como esta y amplificar el trabajo pedagógico de profesores y profesoras, o como acciones dispersas de colectivos de víctimas y personas con sensibilidad particular frente al tema. Reconocemos la importancia de fortalecer los procesos de memoria y de socialización que realizan las y los maestros en las instituciones educativas y universidades, por lo que proponemos generar espacios vinculantes donde actores relevantes de los territorios como víctimas, líderes, lideresas, responsables, personas en procesos de reincorporación, entre otros, con el acompañamiento de pedagogos y pedagogas practicantes, implementen metodologías diversas con acciones de memoria desde lenguajes múltiples.

Las víctimas quieren serán las protagonistas activas de los procesos de memoria y las encargadas de contribuir con la apropiación del legado. Vincular población víctima con los procesos de socialización del legado dará lugar a mayor recepción y empatía con los hechos, e incluso provocará formas de reparación en la escuela.

Se puede sanar en comunidad. Reparar también es construir nuevos escenarios con las víctimas y soñar junto a ellas. La voz de los actores en la escuela, será testimonio de que el legado no sólo está en los informes entregados por la CEV, sino, sobre todo en la memoria de las personas quienes escuchamos y sanamos a través de la palabra como legatarios.

Idea 5. La reestructuración de programas de formación y agendas de investigación desde las diferentes disciplinas que trabajan por la salud mental en Colombia

En la mesa verdades para la paz participan docentes y estudiantes en formación de psicología. Ya se ha dicho antes que la psicología, como carrera profesional, al igual que otras disciplinas que trabajan por la salud mental en nuestro país, ha mantenido una cierta desconexión y aislamiento con respecto a las complejas realidades sociales, políticas, económicas y culturales del país.

Algunos investigadores explican este fenómeno desde los procesos de institucionalización y profesionalización, que están marcados por un colonialismo perdurable y la apropiación de modelos y *teorías del norte* con fines adaptativos y al servicio del mercado y la producción. Hace unos años Edgar Barrero Cuellar⁷, investigador social, mostró cómo, a 70 años de la institucionalización de la psicología en el país, problemáticas como la violencia sociopolítica, la naturalización de la violencia, las violaciones a los derechos humanos, los genocidios políticos, entre otros, siguen siendo agendas de unos pocos grupos de investigación adscritos principalmente a la universidad pública: *“El resultado no podía ser otro que una Psicología incapaz de dar cuenta de complejos procesos de subjetivación atravesados por la guerra, la barbarie, la corrupción, impunidad, miedo, la miseria y torturas psicológicas de todo tipo”*⁸.

¿Acaso no son estos problemas necesarios de abordar desde las disciplinas que se ocupan de la salud mental de los y las colombianas? Quienes nos formamos o nos estamos formando y que hoy participamos en la mesa, no hicimos, una y otra vez esta pregunta. Discutimos el enfoque clínico de las prácticas profesionales, en detrimento de otros como el social y comunitario; ofrecimos una mirada crítica sobre la carencia de herramientas útiles para abordar teóricamente la guerra y sus efectos sobre la salud mental, lo que, sin duda, conduciría a estrategias de intervención pertinentes.

La idea es tan simple como compleja: necesitamos aumentar el volumen de investigaciones que profundicen en la relación entre salud mental y el conflicto armado. Para ello será necesario reconocer, a través de un ejercicio autocrítico, los enfoques presentes en las facultades que hoy están formando a los profesionales que hoy están a cargo del

⁷ El ejercicio de Barreto (2017) consistió en analizar la producción académica de 122 grupos de investigación en psicología, registrados y acreditados por Colciencias hasta el 2016. Además de encontrar un abordaje muy incipiente de dichas problemáticas, identificó que, de 3.689 proyectos de investigación registrados en 2016, solo 153 aludían al problema de la violencia, 14 a la violencia política, 40 a conflicto armado, y otros no tenían ninguna referencia como narcotráfico, corrupción, impunidad.

⁸ Edgar Barrero, “La Psicología como engaño ¿Adaptar o subvertir?”, (Bogotá: Ediciones Cátedra libre, 2017) p. 108.

acompañamiento sicosocial de las víctimas afectadas.

Idea 6: Convocar diálogos entre diferentes

Los diálogos distintos, es un tema casi obligatorio en los procesos de transición. Incómodos pero necesarios, estos buscan arriesgarnos con aquellos que vemos o imaginamos como enemigos, partiendo de reconocer que la paz no se construye entre los mismos, unos pocos que piensan igual.

Un conflicto como el de Colombia, no solo por su duración sino por el entramado de intereses, actores y relaciones que lo han sostenido, ha fragmentado la confianza, la posibilidad del encuentro viable, respetuoso y reconocedor de la diferencia. Nos referimos a las víctimas y a la urgencia de partir del respeto por lo vivido por ellos y ellas, de reconocer la experiencia que ha tenido la gente y que a veces no encuentra las palabras para ser narrada.

Asumir como una práctica, aunque retardadora, y en ocasiones impensable, entablar diálogos con personas que piensan distinto, resultará sanador. Esto no quiere decir que esperemos que todos pensemos igual, o que posiciones irreconciliables, encuentren un camino común. Lo que buscaremos que aporten en la desactivación de imaginarios sobre el otro, al que volvimos un enemigo, entender su actuar, y con ello, reelaborar la experiencia propia, comprendiendo, sobre todo, que tiene un lugar distinto; que piensa distinto. En otras palabras, conocer y escuchar la experiencia del otro, sus interpretaciones diferentes a las mías, los diferentes puntos de vista de acuerdo al lugar que habita cada uno. Si, como planteamos en la mesa, a la escuela están llegando los hijos de todos los actores, ¿cómo se han vivido esa diversidad de experiencias en el conflicto? ¿qué ha entendido cada uno de ese otro? Su finalidad no es establecer pactos. Al menos no todavía. Lo más importante es que seamos capaces de conversar.

Y ¿qué características tienen estos diálogos? En primer lugar, tendrían que ser plurales, no solo en términos políticos, sino en experiencias, territorios, edades, credos, etc. En segundo lugar, que no se enfoquen en profundizar en la diferencia que los provoca, sino que, por el contrario, nos permitan avanzar hacia aquello que, en medio de la diferencia, nos es común. A este punto es conveniente retomar el carácter sanador, incluyente, y de escucha que traen los diálogos entre diferentes. Definitivamente, disponerse a encontrarse con alguien

con quien hace cierto tiempo era improbable hacerlo, es en sí misma, y luego, hablar con él o ella y escucharlo, es en sí misma una acción reparadora que abre el camino hacia la no repetición.

Este esfuerzo tomará tiempo, y estamos dispuestos a todo el que sea necesario, teniendo como horizonte la construcción de una realidad distinta a la que ha marcado las décadas precedentes. Impugnar la desesperanza, la desconfianza en el que no piensa como yo, su señalamiento, su desprecio. Cuestiones que nos hacen pensar o decir, en el borde del desespero, que Colombia es un país inviable. Queremos afirmar lo contrario, que sí existe una voluntad para acercarnos cada vez más a la paz.

Idea 7. Las verdades de la universidad: un deber colectivo de memoria

Un ingresante a la Universidad Nacional, a la Universidad de Antioquia, a la Universidad del Valle, a la Universidad Pedagógica Nacional -o a cualquier otra universidad pública o privada del país-, tendría que saber que la universidad en Colombia no siempre ha sido lo que es hoy, y que algunos de sus cambios a lo largo de la historia, han tenido que ver, entre otras cosas, con el conflicto armado.

Por la vía de la violencia material y simbólica que se ha dirigido a las universidades, especialmente, aunque no exclusivamente, a las públicas, se han producido profundos impactos socioculturales y a la democracia en los que todas y todos nos vemos afectados, debido al papel que esta institución ocupa como parte sustancial del proyecto social, económico y político de una nación.

El informe de la CEV muestra que la guerra ha afectado algunas dinámicas relacionadas con las funciones sustantivas de la universidad (docencia, investigación y proyección social), así como los espacios y actividades en los que se desarrolla la vida universitaria, llegando incluso a imponer el silencio y la desconfianza como factor para relaciones irreconciliables. Todo se invadió: las clases, los pasillos, las cafeterías y otros escenarios contruidos para el encuentro, la tertulia, la cuentería, el grupo musical, lo que derivó en el debilitamiento de la organización estudiantil y de trabajadores; las restricciones a la autonomía universitaria, en las que es importante resaltar las afectaciones a la libertad de cátedra e investigación, o la ocupación de los campus universitarios por parte de la fuerza pública. Y muchas memorias de denuncia y de lucha, han sido invisibilizadas o silenciadas.

A través de la estigmatización ha operado la lógica del enemigo interno que ha servido para justificar la persecución contra el movimiento social (a través del discurso de la infiltración de la insurgencia en la universidad) que justifica la represión, militarización, judicialización, entre otras respuestas bajo el discurso de la lucha contra la subversión.

Al tiempo, las universidades han sido un escenario atractivo para las organizaciones armadas para sus intereses políticos, y algunas veces, militares. Un tema sobre el cual debemos profundizar más, toda vez que existe una diversidad de experiencias, motivaciones, circunstancias que llevan a que una persona se vincule a estos.

Pero, nos corresponde también reconocer a la universidad como escenario de *Resistencia y transformación*, en el que nos encontramos con un sinnúmero de acciones de movilización desplegadas por estudiantes, activistas del movimiento estudiantil, docentes y trabajadores/as, y también apuestas institucionales que han contribuido en la construcción de paz. El movimiento estudiantil es el estamento más activo en el sector universitario y el actor más solidario con las protestas de otros actores sociales en el país, ha sido aliado de sectores, gremios, organizaciones y colectivos, para la denuncia de violaciones a los derechos humanos, infracciones al DIH y la exigibilidad de derechos. Igualmente, los sindicatos de trabajadores y profesores universitarios han cumplido un papel de relevancia en las luchas por la educación pública y de calidad, la defensa de los derechos laborales, la denuncia de persecución y violencia antisindical, y la organización y participación en actividades y movilizaciones de protesta. Todos estos han contribuido a fortalecer y visibilizar lo que hoy se conoce como “Movimiento por la paz”.

Aquí la idea: la Universidad -y nos referimos a todos sus estamentos-, tiene el deber de reconocimiento de lo sucedido, como parte de su historia y de hacerse cargo de ella, aún más en aquellas instituciones en que las víctimas se cuentan por decenas, cuyos impactos se extienden a las familias, las organizaciones, las comunidades y sus procesos organizativos. En palabras del profesor Alejandro Álvarez, actual rector de la UPN *“Desde la academia, nos comprometemos a buscar esa verdad que duerme en medio del dolor de las víctimas, a ellas, a sus familiares y a la comunidad académica les debemos el mantener la voz y la frente en alto, haciendo las denuncias sin miedo. Tal como nos lo han pedido las víctimas, trabajaremos para que la sociedad reconozca el grave daño que le ha causado este conflicto armado, a la inteligencia y a los sueños de miles de jóvenes que siguen*

esperando desplegar en la universidad sus proyectos de vida”⁹.

Una pregunta importante en este punto es ¿Qué y cómo recordar lo que ha pasado en las universidades? Sobre esto hay varias posiciones, algunos abogan por ejercicios de memoria que no toquen heridas que no se quieren abrir, otras dicen que se requieren procesos que permitan mirarse a los ojos, poder hablar y reconocer las historias. Esto genera desacuerdos, tensiones, posturas disímiles, y precisamente es necesario que hablemos sobre ello y la universidad es uno de los escenarios más idóneos para la discusión.

La verdad en la universidad y la divulgación del legado, ya existen. No empezamos en cero, es importante reconocer experiencias y expresiones artísticas, cátedras y seminarios que abordan temáticas relacionadas con el conflicto armado, así como el trabajo que vienen haciendo grupos de investigación. La tarea de elaborar los informes entregados a la Comisión representó un aporte sustancial para la recuperación de memorias invisibilizadas o poco escuchadas, y ha generado compromisos institucionales que, en algunas de las universidades es una contribución para iniciar y/o fortalecer procesos de reparación de las víctimas con miras a garantizar su derecho a la verdad.

Idea 8. Oferta cultural para la verdad: disponible, adaptable y accesible

Sin ánimo de avivar los eternos debates alrededor del concepto de cultura, lo queremos afirmar es que el acceso a la diversidad de ofertas culturales es restringido e incluso, da lugar a la exclusión de ciertos grupos. El aumento de la densidad poblacional en las grandes ciudades y la gentrificación, son fenómenos que constriñen la oferta cultural a espacios territorialmente reducidos, negando a poblaciones enteras la posibilidad de acceder, dada la focalización de eventos de diverso orden, en escenarios con “exclusivo reconocimiento” o convencionales. A esto se suma la baja inversión presupuestal en el país en la cartera cultural, que se encuentra muy por debajo de otras como defensa, salud y educación¹⁰.

Otro debate que valdrá la pena poner en la escena, en la vía de exaltar las diversas expresiones posibles, es el de la hegemonía de ciertas expresiones culturales, dado que podríamos incurrir en alimentar miradas sobre el arte que cercenan otras voces tan

⁹ Alejandro Álvarez. El espectador, 15 de octubre de 2022.

¹⁰ https://www.minhacienda.gov.co/webcenter/portal/EntOrdenNacional/pages_pgn

colombianas como, por ejemplo, el metal y las músicas extremas, el hip-hop, la fusión, entre muchas posibilidades para encontrar caminos, en este caso, desde la música.

En concreto: se trata de hacer que la oferta cultural sea disponible, aceptable, adaptable, y sobre todo accesible e idónea para que, en todos los rincones del país, pueda ser una “herramienta” capaz de transformar... que la excusa no sea “eso aquí no se puede porque no hay plata”, “a ese grupo o a ese artista nunca lo vamos a ver por aquí”, o “si ponemos esa música nos sacan”.

Idea 9. El legado en la formación de maestros y maestras

Una vez la CEV hizo entrega del informe final, cientos de iniciativas surgieron para trabajar en la apropiación de su legado. Con diferentes y creativas metodologías, vimos volcada a buena parte de organizaciones, colectivos, instituciones, personas independientes, leyendo los informes o acompañando procesos de formación para usar los recursos pedagógicos en el aula. Celebramos todo ello en su momento, y acogemos todas estas y las otras iniciativas que surjan.

No obstante, en la mesa vimos la necesidad de que el proceso de apropiación supere la coyuntura del primer año, así como el abordaje desde los recursos. Queremos que el legado de la CEV sea una línea transversal a la formación de maestros y maestras del país, y, aunque se sale de los límites de lo que nos convoca en la mesa lo planteamos, a la formación de cualquier profesional del país.

No es necesario repetir aquí que buena parte de la sociedad colombiana tiene un escaso y precario conocimiento que tenemos de su historia. La comisión asesora de enseñanza de la historia, en su informe también nos ofrece un conjunto de reflexiones en torno a los efectos de que una sociedad conozca y se haga cargo, de los hechos que la constituyen.

Tampoco partimos aquí de esa idea extendida que nos dice que “el que no conoce su historia está condenado a repetirla”. Para nosotros, conocer nuestras historias es el suelo que permite problematizar y comprender parte de lo que somos hoy, qué necesitamos cambiar y que merece que sigamos sembrando, entender, además, por qué ciertas historias de opresión se siguen repitiendo, aunque las conozcamos.

Sabemos que el legado en su sentido estricto, es aquello que queremos transmitir de generación en generación. No obstante, creemos que también es un despliegue de emociones, palabras, acciones, discusiones, relatos, que como sociedad necesitamos ver, encarar y cuestionar. Por ello, para nosotros/as el Legado tiene una dimensión vital, en tanto guarda también, un gran acumulado de esperanza que se sostiene en las luchas que nos anteceden.

Idea 10. Las escuelas: lugares protectores y sanadores

La Comisión de la verdad en su informe final entregó a la sociedad colombiana una serie de comprensiones en torno a qué nos ha pasado en estos años de conflicto armado, por qué nos ha pasado y quiénes han sido sus principales responsables. Si bien la educación no fue uno de sus tópicos centrales a indagar, sabemos que la violencia del conflicto armado ha afectado de manera particular la educación formal, sus instituciones, los sujetos que vincula, las prácticas que le atañen, los saberes que produce, su cotidianidad.

Las comunidades educativas han sufrido los impactos de la violencia. Las escuelas han sido atacadas, dañadas en su infraestructura, ocupadas por grupos armados legales e ilegales; sus zonas adyacentes han sido minadas, se han intervenido los currículos y las prácticas de enseñanza. Esto ha traído como consecuencia la deserción escolar de niños, niñas y jóvenes, quienes han tenido que ser testigos de la violencia en sus vidas cotidianas, vivir con miedo, enfrentarse a amenazas, la pérdida de sus familiares, el desplazamiento, el reclutamiento forzado. Maestros y maestras, han sido desplazados, amenazados, asesinados, estigmatizados. Hoy nos encontramos con comunidades educativas resquebrajadas, con impactos físicos, psicosociales, socioculturales, en un escenario en el cual se desdibuja tajantemente la educación como derecho y la escuela como un entorno protector y protegido. La educación y las comunidades educativas han sido víctimas de la guerra.

Como correlato de estas afectaciones, sabemos que desde las escuelas y las aulas se resiste. Se resiste desde la creación de nuevos mundos, desde la posibilidad de forjar presentes vividos y futuros posibles. Maestros y maestras comprometidos con su quehacer y los procesos comunitarios han enfrentado y cuestionado el accionar violento de los grupos armados. Defender la escuela como territorio de paz ha sido el motor para encaminar acciones que, además de resistir a la violencia directa, han exigido construir alianzas con

las comunidades para actuar mancomunadamente, resaltando aquí la labor de los maestros y maestras como líderes y lideresas sociales. La escuela no es solo para los niños y niñas, es un espacio colectivo y de encuentro al servicio de la comunidad.

Desde esta perspectiva, la escuela no acepta el encerramiento y aislamiento que marcan ciertas miradas que la pretenden como un espacio en el que no circula –ni se hace– lo político. Y lo político hace referencia a esa posibilidad de comprender y asumir posturas frente a los problemas sociales, haciendo uso del bagaje cultural que sostiene a las comunidades y del acumulado de conocimiento que ofrece marcos explicativos de la vida, las relaciones, el mundo. Como se anunciaba en el Movimiento Pedagógico de los 80, el compromiso político y responsabilidad social de los maestros y maestras está allí, en la formación de las personas que promuevan las transformaciones necesarias. Y cambiar la historia de la violencia, trabajar por la no repetición, sigue siendo una de estas transformaciones urgentes: los niños y niñas, víctimas del conflicto armado tienen condiciones particulares de mayor vulnerabilidad, que requieren ser consideradas por las escuelas y los maestros, si se pretende que las instituciones educativas constituyan verdaderos espacios de protección.

Colombia cuenta con suficiente normatividad de protección de las escuelas y de los niños y las niñas, que ha sido ratificada por el gobierno colombiano. Se hace necesario que, desde el Estado, se divulgue y se convierta en política pública la protección de las escuelas y de las comunidades educativas. En línea con esto, el pasado 18 de noviembre de 2022 el gobierno adhirió la Declaración de escuelas seguras. Esta declaración es un compromiso político intergubernamental *que* busca la protección de los estudiantes, maestros, escuelas y universidades de los peores efectos de los conflictos armados¹¹.

Al respecto, existen referentes que demuestran un camino posible. Ejemplo de ello, es el Programa de Pedagogía y Protección de la Niñez (PPN) liderado por la Corporación Opción Legal. Para el PPN, la escuela es un espacio de protección para la niñez. No obstante,

¹¹ Este es el único acuerdo internacional dedicado a la protección de la educación en contextos de conflicto armado, encabezado por los gobiernos de Noruega y Argentina en el año 2015 como miembros de las Naciones Unidas ONU. La declaración de escuelas seguras enumera una serie de compromisos relativos a cinco áreas principales de implementación: 1) proteger a escuelas y universidades del uso militar durante conflictos armados. 2) la recopilación de datos y la respuesta ante ataques a establecimientos educativos, sus estudiantes y personal durante conflictos armados. 3) fortalecer el rol de protección que tiene la educación durante conflictos armados. 4) en los foros internacionales, fomentar los intercambios y fortalecer el apoyo político para la protección de la educación durante conflictos armados. 5) rendición de cuentas por ataques a establecimientos educativos y sus estudiantes y personal durante conflictos armados.

cuando se presentan riesgos o perjuicios relacionados con la discriminación, la violencia, el maltrato, la imposición de maneras de pensar, o se detectan fenómenos que conduzcan a la exclusión, debe apostarse por el diseño concertado de normas, procedimientos y prácticas institucionales, que se ocupen sistemáticamente de proteger a los niños contra cualquier forma de violencia. Así mismo, generar condiciones que neutralicen los riesgos de inseguridad física y psicológica. Desarrollar las potencialidades y capacidades de la niñez, para afianzarse como sujetos sociales y participar autónomamente en la toma de decisiones definitivas para su vida. La pregunta, cuya respuesta queremos concretar es: ¿De qué manera verdades para la paz puede sumarse al movimiento que haga que los actores armados respeten la escuela y así evitar el proselitismo, adoctrinamiento, que no siembren de minas los caminos que conducen a los colegios, el reclutamiento forzado?

Idea 11. Promover la itinerancia educativa en la ruralidad

La necesidad de fortalecer la educación rural es una verdad tácita que, desde hace décadas atraviesa las decisiones políticas del país. No obstante, los esfuerzos parecen insuficientes. Año tras año los datos reportados por distintas investigaciones persisten en la brecha entre el campo y la ciudad en términos de resultados en las pruebas que miden los aprendizajes, la disponibilidad de maestros y materiales, el deterioro sistemático de plantas física y la deficiencia en la cobertura. A la comprensión de la brecha se suma la prevalencia que el conflicto armado tiene en las ruralidades del país y que también ha sido ampliamente documentada; ejemplo de ello son los múltiples testimonios registrados por la CEV, tres de ellos recogidos en las crónicas de la revista *“La verdad tiene rostro rural: crónicas para la no repetición del conflicto armado en el centro del país”*¹²:

Para ese tiempo no podían ir a la escuela pues hacía más de 4 meses no tenían docente asignado y por las lluvias era cada vez más difícil llegar, por lo que lo ocupaban en la cosecha. Recuerda el tiempo cuando iba a la escuela con nostalgia, como una sensación difícil de describir, le gustaba ir, pero le daba miedo que volviera el sonido de las ráfagas de fusil que, aunque se esforzaba por callar en su memoria, seguían siendo más fuerte que las risas y los lápices. (CEV, 2021, p. 14)

12

http://efaidnbmnnnibpcajpcgiclfndmkaj/https://web.comisiondelaverdad.co/images/zoo/publicaciones/archivos/AF_Revista_Cronicas.pdf

Los participantes de la mesa acogemos la vastedad del legado de la CEV y sus recomendaciones y estamos de acuerdo, con que los esfuerzos por alejar la población de nuestras ruralidades del conflicto son insuficientes. No desconocemos los incontables esfuerzos de los gobiernos nacionales, de las organizaciones sociales, de la cooperación internacional y de las comunidades locales por fortalecer las comunidades educativas, acompañar a maestros, maestras y directivas, y proponer caminos metodológicos y didácticos que contribuyen con este propósito.

En Colombia se han puesto en marcha diversas estrategias para flexibilizar el currículo en las ruralidades, de manera que situaciones con la dispersión poblaciones, la movilidad a causa de las cosechas, el desplazamiento y otros fenómenos no afecten la permanencia y trayectoria escolar de los estudiantes. Existe poca documentación de la alternancia o itinerancia educativa como estrategia pedagógica en el país; sin embargo, en países como Argentina y Perú cobra cada vez más fuerza debido, por un lado, a la participación real de las comunidades en su construcción y desarrollo, y por otro, a la generación de condiciones para la permanencia:

Los CRFA (Centros Rurales para la Formación en Alternancia) funcionan en zonas rurales cuya economía depende mayormente de la actividad agropecuaria o forestal y/o la pequeña producción de bienes o servicios... docentes, alumnos y familiares intervienen en el armado de los contenidos y estrategias que se implementan... a partir del diálogo con alumnos, familiares, actores locales y docentes en el que se recoge y sistematiza toda la información relevante del área, se definen Perfiles del Egresado y de Ciclos (MINEDU, 2015). A partir de ello, se realiza la transversalización de los contenidos, capacidades y competencias en cada una de las Áreas del Diseño Curricular Nacional¹³.

La idea es entonces, analizar las experiencias de estos países y las condiciones de posibilidad para la implementación de la Alternancia o itinerancia en las zonas con mayor dispersión en el país. Cabe anotar que los mejores resultados de esta experiencia, para los dos casos, se han obtenido en las zonas con predominancia de población indígena.

¹³ http://mapeal.cippecc.org/?page_id=2542

Idea 12. Los colectivos artísticos locales: agentes de educación y transformación

Los procesos artísticos y culturales promovidos en los entornos escolares son una oportunidad para que el legado de la CEV gane firmeza y sea apropiados por una sociedad que ha estado vinculada al conflicto desde su intento de surgimiento como nación. Basta con mencionar uno de los múltiples estudios realizados por el Centro de Memoria Histórica: *“Nosotros venimos sufriendo de una violencia terrible por parte del blanco en su rol de colono, de evangelizador, de terrateniente, de empresario o de actor armado, desde hace mucho tiempo antes de que aparecieran las guerrillas y los paramilitares contemporáneos. Esta historia encarna racismo, sed de riqueza, apropiación de territorios ancestrales, incompreensión a los indígenas, imposición de un modelo de desarrollo donde incomodamos”*¹⁴.

La realización de un mapeo de *los procesos artísticos y culturales cercanos a la escuela que vinculen especialmente a comunidades indígenas, víctimas, afrocolombianos, campesinos y comunidades vulnerables* es una idea central para la definición de políticas educativas y culturales orientadas a la apropiación del legado. Exige el trabajo articulado entre los sectores de educación y cultura, en primer lugar, para definir los criterios de registro de información, por supuesto, desde un enfoque intercultural que logre expandir el campo de acción de todas las expresiones artísticas, especialmente las que son producidas por estas comunidades. Es un camino indiscutible para la vivencia de la diversidad y la definición pertinente de acciones sociales, económicas y políticas para promover la paz.

Idea 13. Encuentros regionales para la paz y la verdad, con cooperación internacional y financiación

En armonía con la idea anterior, es pertinente crear escenarios regionales para la presentación e intercambio de experiencias entre los colectivos artísticos. Una opción valiosa puede ser una feria de exposición que haga del legado de la Comisión de la Verdad su principal punto de convergencia y debate. Sin duda, los criterios de participación, se definirán también desde el enfoque intercultural, buscando poner de manifiesto la polifonía de voces y expresiones propias de cada territorio. Se convocará a agencias de cooperación internacional y a gestores culturales que, potencialmente puedan contribuir con recursos y apertura de escenarios de articulación, con la amplificación del radio de acción de los

¹⁴ Tiempos de vida y muerte. Informe Nacional de Pueblos Indígenas, ONIC – CNMH (2019) pág. 113.

colectivos artísticos.

Los encuentros regionales para la paz y la verdad, deben constituirse en espacios donde además de adoptar las enseñanzas del informe de la CEV, se permita a los asistentes, participantes y creadores ser parte de la generación de oportunidades para el arte y la cultura populares, colectivizados y con sentido transformador. Una oportunidad indudablemente fundamental es la promoción y puesta en escena de cientos de propuestas artísticas que por barreras de acceso a convocatorias públicas o de carácter privado que parten desde la falta de información hasta la extensa burocracia que les rodea, no han podido impactar más allá de la población con la que directamente construyen proceso. Si se desconocen las iniciativas territoriales, estamos dejando de lado procesos importantes en la construcción de cultura local y regional, que indudablemente nos mostrará aún más la diversidad cultural en la que vivimos.

Idea 14. La educación para la no repetición: entre arte y memoria

La relevancia del arte como camino de expresión, y como se ha mencionado en varias ocasiones, de catarsis para “sacar de adentro” los horrores de la guerra que se fijan adentro como huellas, ha sido duramente perseguida en los momentos que los que el conflicto se recrudece, muestra de ello se refleja en un artículo publicado por Señal Colombia en el 2019¹⁵, “Cuando el arte se ve obligada a huir”, en la que enlista a artistas de renombre con Gabo, Vicky Hernández y otros quienes tuvieron que armar maletas y salir del país porque su vida estaba en riesgo. ¿Cuántos artistas regionales han tenido que hacerlo y no han encontrado eco para denunciar las amenazas en su contra?

No obstante, iniciativas como de las tejedoras de Mampujan que han merecido reconocimiento internacional por lograr exponer a través de telares, las múltiples historias entrecruzadas del conflicto, desanudarlas, y a la vez, volver a tejer una red de relaciones que amplifica la capacidad del perdón femenino. Ya hemos vivido experiencias similares con las historias y los caminos de fuga que se entrecruzan en las trenzas de nuestras mujeres afro.

Esta idea destaca la intención de pensar con las manos o con las palabras sin orden codificado. Se trata de ubicar en el centro las conversaciones que no se tejen con las

¹⁵ <https://www.senalcolombia.tv/artistas-que-sufrieron-el-exilio>

palabras, sino que circulan a través de los óleos, los vinilos, las maracas, los tambores improvisados, los hilos de múltiples colores. Así, los actores relevantes no son quienes sobresalen por el ímpetu de su voz, sino quienes pueden contar historias y expandir su sabiduría con los lenguajes del arte.

Idea 15. Elaboración de currículos pertinentes y contextualizados para la ruralidad con y desde las comunidades

En la misma línea que la idea anterior, consideramos necesario fortalecer las capacidades de la comunidad educativa para la elaboración de currículos pertinentes, contextualizados a la ruralidad. Un camino para lograrlo podría encontrarse en la experiencia de las escuelas de Alternancia de Perú y Argentina señaladas en el numeral anterior. En ellas, los Ministerios de Educación han logrado que las propuestas de las comunidades hagan parte de las definiciones de política.

Otra fuente para construir metodologías que podríamos denominar de “diálogos efectivos”, son las experiencias pedagógicas compiladas por las organizaciones indígenas, afrocolombianas y raizales que tienen como fundamento la co-construcción con las comunidades en el entorno escolar. En todos los casos, se considera fundamental, afianzar los liderazgos de los rectores, equipos directivos y maestros, de manera que estos incluyan el conocimiento y uso de herramientas prácticas que favorezcan la construcción colectiva de conocimiento y la documentación.

Idea 16. Una sociedad que aprende más sobre la ruralidad

En abril del 2022 la Comisión Asesora para la Enseñanza de la Historia entregó un documento de orientaciones al MEN para la actualización de la enseñanza de las ciencias sociales. El documento fue producto de un amplio proceso de deliberación de maestros, maestras e investigadores de todos los puntos cardinales del país, que a su vez recogió el saber pedagógico que habita en casi doscientas experiencias pedagógicas que se adelantan en todo el territorio nacional. Parte de las sugerencias tienen que ver con incentivar el conocimiento de las historias rurales a través del reconocimiento, a través de visitas guiadas, por ejemplo, de las zonas rurales (esto incluye a las comunidades que las habitan), en las que sea posible recorrer *los activadores de la memoria que canalicen en las monumentalidades, elementos procesuales para la comprensión del tiempo social y del*

*tiempo histórico.¹⁶ Las orientaciones incluyen un llamado a *las facultades de educación y las licenciaturas, así como las escuelas normales superiores, para formular procesos y estrategias que, amparadas con las políticas de reconciliación y paz, estimulen el desarrollo de las ruralidades, llevando al campo una educación de calidad.**

La idea es, entonces, que después de revisar las orientaciones y los lineamientos, se promueva la implementación de acciones pedagógicas para conocer los contextos rurales. Esto pasa por conocer su historia, sus lugares de memoria y también sus caminos, sus calles, sus gentes, pues consideramos que incluso, quienes formulan la política solo tienen un “un conocimiento teórico” de lo que allí sucede, lo que da lugar a sendos distanciamientos entre lo que se escribe y lo que se necesita.

Algunas acciones concretas pueden ser: a). incluir un semestre de práctica rural como parte de la formación inicial, b). incentivar intercambios de mediano plazo entre maestros rurales y urbanos en ejercicio como parte de su formación, c). incluir en los planes de formación de maestros en ejercicio, acciones que estimulen el intercambio de saberes entre las ruralidades, partiendo de experiencias pedagógicas que hayan alcanzado logros reconocidos por la comunidad y otras entidades... para este punto puede ser interesante retomar la experiencia del mapa geopedagógico que inició la Expedición Pedagógica.

¹⁶<https://www.fecode.edu.co/images/comunicados/2022/Recomendaciones%20para%20el%20dise%C3%B1o%20y%20actualizaci%C3%B3n%20de%20los%20Lineamientos%20curriculares%20de%20Ciencias%20Sociales%20bajo%20el%20enfoque%20de%20ense%C3%B1anza%20de%20la%20Historia.pdf>